

me destruya. El q̄ tiene dentro en su anima el espíritu sancto, y le haze oracion contra mi, inclinado el por estos ruegos no me dexa obrar viciosamente. Mas los que no han prouado por experiencia la suauidad deste diuino espíritu, no dos estos generalmente son mis prisioneros: porque todos estos se enlazan con la suauidad de mis deleytes: ca donde faltan los deleytes espirituales, no pueden faltar los sensuales.

Capit. y escalon decimo quinto. De la incorruptible castidad: la qual todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos.

Ymos agora a la infaciable gula dezir que vno de sus hijos era la concupiscencia del vicio carnal. Esto podremos conofcer por exemplo de aq̄l viejo Adam padre nuestro:

el qual si no supiera q̄ cosa era gula, no conofciera con esta manera de concupiscencia a su muger Eua. Y por esto los q̄ guardan el primer mādamiento dela abstinēcia, no suelen quebrantar el segundo q̄ veda la luxuria. Puesto caso que toda via permanescen hijos de Adam: mas vn poco menores q̄ los angeles, pues no son inmortales como ellos. Lo qual ordeno Dios asy porque no fuesse immortal tambien nuestro daño: como dize aquel gran varon a quien la Theologia dio sobrenombre: que es Gregorio Nazianzeno. ¶ Castidad es vna virtud que

que nos haze familiares y vezinos a aq̄llas substancias altissimas y incorporeas, que son los Angeles. Castidad es alegre aposento y recamara de Christo. Castidad es escudo celestial del coraçon terreno. Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y vn marauilloso buelo de la substancia mortal y corruptible a las substancias inmortales y incorruptibles. Casto es aquel, que con vn amor vencio otro amor, y con el fuego del espíritu apago el fuego de la carne. Continēcia es vn nombre general de todas las virtudes: porque toda virtud se puede llamar continēcia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel que ni entre sueños padesce algun mouimiento feo, ni mudança de su estado. Casto es aquel, que no se mueue sensual y desordenadamente en su presencia de qualesquier cuerpos y figuras. ¶ Esta es la regla, y este el fin de la perfecta y consummada Castidad (si la ay en el mundo) que con la misma simplicidad miremos los cuerpos animados que los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los que trabajan por alcanzar esta virtud piense que por sus trabajos o industria la ha de alcanzar: porque no es posible que nadie vença su propria naturaleza: porque fuera de toda contradiccion esta, que lo que es menos, es vencido por lo que es mas. ¶ El principio de la Castidad es no cōfesar

tir con los pensamientos deshonestos: y a tiempos padecer aquel fluxo de humor no limpio, aunque sin imaginaciones torpes. El medio es ser algunas vezes inquietado con mouimientos sensuales que procede de la repleció delos manjares: y por esto sin imaginaciones torpes, y sin llegar el negocio a pollucion. Mas el fin es tener mortificados los mouimiéto desordenados. No es solaméte casto el que guardo limpio el lodo desta carne, sino mucho mas el que sujeto perfectamente los miébro de este cuerpo a la voluntad del spiritu. Grande es por cierto aquel, cuyo coraçon con ninguna vista se altera, y el que con el amor y contemplacion de la hermosura celestial vence el peligro de la vista de los ojos, abrafadora delos coraçones. El que triumpha deste vicio cõ la virtud de la oracion, es semejante al leon que pelea, el qual con facilidad vence. Mas el que luchando y peleando con el lo haze huyr, es semejante al que persigue su enemigo, y lo lleva de vécida. Pero el que de todo defarma y anihilo el impetu desta passion aunq̃ viua en carne: ya parece q̃ resuscitado dela sepultura. ¶ Si es arguméto cierto dela verdadera y perfecta castidad no padecer ni aũ en tresueños imaginació ni inflamacion del cuerpo, tambien sera fin del vicio carnal, si velando vno padecer fluxo deshonesto cõ sola la representacion de los malos pensamientos. El que

con

con sudores y trabajos batalla contra este aduersario, es semejante al que derriba su enemigo con vna honda. Mas el que pelea con abstiniencia y vigiliass, es semejante al que lo hiere con vna maça. Pero el que pelea contra el con altissima humildad, y perfecta mortificació de la ira y desseo delos bienes celestiales, es semejante a aquel que mato su enemigo, y lo enterró debaxo del arena: y por arena entiédo la humildad, que de tal manera véce, que no da materia de vanagloria despues de la victoria: antes dexa al hombre con conosciendo de que es poluo y ceniza. De manera que vnos tienen este tyranno preso con los trabajos y peleas, otros con profunda humildad, otros con especialissima lúbre y fauor del cielo: entre los quales el primero es comparado con el luzero de la mañana, el segundo con la luna llena y clara, el tercero con el sol de medio dia, aunque todos ellos tienen ya su conuersacion en el cielo. Y es de notar, q̃ cada vno destos grados dispone para el otro: porque asì como despues dela mañana sale la luz, y a la luz succede el Sol de medio dia: asì entre estos grados el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero. ¶ La raposa se haze dormida para caçar el paxaro: y el demonio algunas vezes finge Castidad en nuestro cuerpo: dexandonos a tiempo de combatir: para que con esta falsa confian

ça nos

ga nos pongamos en peligros, donde vengamos a perecer. No creas en toda tu vida alodo de tu carne, ni te fies de ti mismo, hasta que despues de resuscitado vayas a recibir a Christo. Ni tampoco deues confiar si por virtud de la abstiniencia dexas de caer, porque tampoco conia aquel que fue derribado del cielo en los abyssos. Algunos varones doctissimos declaran desta manera que cosa es renunciacion. Renunciacion dizen que es enemistad y lucha perpetua contra el cuerpo, y contra la concupiscencia de la gula. Los principiantes que caen en el vicio de la carne comunmente caen por darse a deleytes y buen tratamiento del cuerpo. Los medianos suelen caer, no solo por regalo de la carne, sino por la soberuia del spiritu: para que por ella conozcan su propria enfermedad y miseria. Mas los perfectos si caen, caen comunmente por juzgar a los otros. ¶ Algunos tuuieron por bienaventurados a los eunuchos por auer nascido tales, que viuiessen libres deste tyrannico señorio de la carne, mas yo tengo por mucho mas bienaventurados aquellos, que se hizieron eunuchos con el trabajo y lucha quotidiana, los quales con el cuchillo de la razon se hizieron eunuchos por el reyno de los cielos. Vi algunos que cayeron vencidos mas por la fuerza de la passion que por voluntad: aunque no pudo faltar voluntad donde vuo culpa. Vi tambien

tambien otros, que por su voluntad quisieron caer, y no pudieron: los quales tuue por mas miserables que los que cada dia caen, pues llegaron a tal estado, que despidiendo los de si el hedor del vicio, ellos no querian despedirse del. Miserable es aquel que cayo, mas mucho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse: porque este tal lleva sobre si la carga suya y la ajena. ¶ No quieras vencer el spiritu de la fornicacion disputando con el: porque el sabe muy bien disputar, pues ayudado de la misma naturaleza pelea contra nosotros. El que ayudado se de su propria industria presume por si de vencer su carne: en vano trabaja: porque si el señor destruyere la casa de la carne, y no edificare la del spiritu, en vano trabaja el que con solo ayunar y velar sin este presidio la quiere edificar. ¶ Presenta ante los ojos del Señor la natural enfermedad y flaqueza de tu cuerpo, reconociendo humildemente tu miseria, y asi recibiras en tus entrañas el don de la Castidad. ¶ Los que andan inflamados con los ardores de la carne, tienen vn perpetuo appetito de ayuntamiento corporal, como me significo vno que esto auia experimentado: el qual bo uiendo se despues a Dios, viuo con grande continencia. Este spiritu suzio es desuergoçado, feroz, cruel inhumano: el qual ocupando desuergoçada mente nuestro coraçon, haze q el que es cobardido

tido del padezca dolor y tormento sensible, en el qual arda como vna fragua. Haze tambien que el hombre miserable no tema a Dios, desprecie la memoria de los tormentos eternos, aborrezca la oracion, y no se mueua mas con la vista de los cuerpos delos muertos, q̄ si fuesen piedras sin anima: y en la hora de aquella maluada obra haze lo vna bestia bruta, priuando lo del vso de la razon con la fuerça de la concupiscencia. Y si Dios no abreuiaſſe los dias deste spiritu malo (quiero dezir) sino enflaqueciesse sus fuerças, no escaparia de las que estan vestidas desta sangre, y deste barro suzio amassado con ella. Y no es esto de marauillar: porque todas las cosas criadas naturalmente desſean juntarse con sus semejantes: y assi la sangre desſea la sangre, y el gusano al gusano, y el tieno al tieno, y la carne tambien a la carne: pueſto caso q̄ los monges que hazemos guerra a la naturaleza, y procuramos alcáçar el reyno del cielo, pretendemos con artificio, diligencia, y gracia vécer y engañar a nuestro engañador. Bienaventurados aquellos que no han experimentado este linage de batallas: y nosotros tambien supliquemos humildemente a Dios nos libre deste despenadero: porque los q̄ en el cayeron, muy lexos estan de la subida y descendida de aquella escala que vio Iacob. Y si los tales desſea leuatarſe, tiené neceſſidad de muchos sudores,

dolo-

dolores, afflictiones, trabajos, hambre, y sed, y summa aspereza y pobreza de todas las cosas. ¶ Si consideramos attentamente, hallaremos q̄ si como en las batallas visibiles no pelean todos de vna manera, ni con vn genero de armas, ſi no con muchas y diuerſas: assi tambien lo haze nueſtros spirituales enemigos quando pelean cō nosotros: porque cada vno tiene ſu officio, y ſu entrada, y ſu manera de pelear, que es cosa de grande admiracion. Y de aqui proceden en los tétados vnas caydas ſobre otras, y vnas mas crueles que otras: por donde el que no ſe repara, o no haze luego penitencia en las caydas menores, preſto vendra a peligrar en las mayores. ¶ Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y con todo estudio y arte, y cō todas ſus fuerças a los que estan en medio de la batalla, y que viué vida monastica: trabajando con todo el impetu de ſu malignidad por derribar los en algun vicio que no ſea conforme a naturaleza. De donde naſce, que algunos delos que assi ſon cōbatidos tratando con mugeres, no ſon ſolicitados deſta paſſion (por donde ſe tienen ya ellos por ſeguros y libres deſte mal) y no veen los miserables que dō de ay mayor cayda, no es neceſſaria la menor. Capor dos cauſas aquellos crueles y malauenturados homicidas (que ſon los demonios) ſuelé acometer mas principalmete

por

por esta parte que por otra: lo vno porque
quiera esta la ocasion del vicio mas a mano,
lo otro por ser mas graue esta cayda, y merecer
dora de mayor castigo. Supo muy bien lo que
yo agora digo aquel mancebo de quien se
en las vidas de los padres: que llego a tan alto
grado de virtud, que mandaua a los afnos
uajes, y los hazia seruir en el monesterio a los
monjes, el qual comparo el bienauenturado
Sant Antonio a vn nauio cargado de ricas ma-
caderias: y puesto en medio de la mar, cuyo
se sabia. Pues este moço tan feruiente vino
despues a caer miserablemente. Y estando el
rando su peccado, dixo a vnos monjes que
alli passaron. Dezid al viejo (conuiene saber
Sant Antonio) que ruegue a Dios me quite
conceder diez dias de penitencia. Oydo esto
lloro el sancto varon: y arrancandose los cabel-
los de la cabeza dixo. Vna gran columna de
iglesia ha caydo oy. Y passados cinco dias
rio el sobredicho monge. De manera que
primero mandaua a las bestias saluages, fue
cabo por cruelissimos saluages derribado y
lado: y el que poco antes se mantenia con
del cielo, fue despues priuado deste tan gran
beneficio. Y qual aya sido su cayda, no lo
so declarar el sapietissimo Padre Antonio
que sabia el que era fornicacion: en la qual
de vno peccar corporalmente sin tocarme

del otro cuerpo. Para lo qual traemos siempre
con nosotros vna perpetua ocasion de muer-
te y de cayda, especialmente en la mocedad, la
qual no oso declarar por escripto: porque detie-
ne mi pluma aquel que dixo: Lo que los hom-
bres hazen en secreto, torpe cosa es dezir lo,
escruiuir lo, y oyrlo. Y llamo muerte a esta carne
mia y no mia, amiga y enemiga mia, pues assi la
llamo sant Pablo quando dixo. Desuenturado
de mi, quien me librara del cuerpo desta muer-
te: Mas aquel gran Theologo (de que arriba he
zimos mencion) la llamo viciosa esclaua y escu-
ra como la noche: y deseaua yo saber porque
causa estos sanctos le pusieron estas tales no-
bres. Pues luego si (como esta ya dicho) la car-
ne es muerte, sigue se que el que venciere la car-
ne no morira. Mas qual sera aquel que viua y
no vea esta muerte, quiero dezir, la cayda de su
carne?

Cosa digna es de preguntar qual sea mayor,
el que despues de muerto resuscito, o el que del
todo nunca murio? Algunos dicen que este se-
gundo es mas bienauenturado. Mas por los o-
tros haze que imitan la resurreccion de Christo
que despues de muerto resuscito. Y los que a
estos tienen por bienauenturados, parece que
lo hazen por quitar la ocasion de desesperar a
los que mueren: o (por mejor dezir) a los que
de esta manera caen.

Profigue la misma materia de la
Castidad. §. I.

Costumbre es del spiritu de la fornicacion
Espintar nos a Dios clementissimo, perdona
dor deste vicio como tan natural a los hóbres,
mas si miramos attentamente, hallaremos que
los mismos demonios que por vna parte nos
hazen a Dios misericordioso antes de la cayda,
despues della nos lo hazen riguroso y severo.
De manera que quando nos incitan a peccar
nos enarefcan su clemencia: y despues del pe
cado, su inuiolable justicia, para hazer nos de
sesperar. Y quando con esta desesperacion se
junta vna desordenada tristeza, de tal manera
derriban nuestro coraçon, que ni nos dexan
conoscer nuestra culpa, ni hazer penitencia de
lla. Mas muerta la desesperacion, luego buelue
estos tyranos a engrandescer nos la misma cle
mencia, para derribar nos en la misma culpa.
¶ Dios es vna substancia purissima incorrupti
ble, y sin cuerpo: y por esso conuenientissima
mente se deleyta con la Castidad, incorrupcion
y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el con
trario aquellos spiritus feos y suzios se alegran
summamente con el cieno de la luxuria. Y por
esso pidieron al señor que si los lançaua del
cuerpo de vn endemoniado, los dexasse en
trar en vna manada de puercos que alli esta
uan: por los quales es figurado este cieno deste
vicio.

vicio. La Castidad haze al hombre en gran ma
nera familiar a Dios, y semejante a el en quan
to es posible serlo. ¶ La tierra rociada con el
agua es madre de dulçura, por la suauidad de
los fructos que lleua, y la vida solitaria acompa
ñada con obediencia es madre de Castidad. Al
gunas vezes aquella bienauenturada pureza de
nuestro cuerpo (que por medio de la soledad
alcançamos) si nos llegamos al mundo, pade
sce peligro: mas la que procede de la obediencia,
mas firme y más segura permanece, por el
ayudador que tiene en el padre spiritual. Vi al
gunas vezes auer venido la soberuia a hazer se
ocasion de humildad, quando conosciendo
el hombre con lumbre de Dios la grandeza de
ste mal, tomo de ay motiuo para humillarse: y
viendo esto acordose me de aquel que dixo.
Quien conoscera los iuzios de Dios, y la alte
za de sus consejos? Afsi tambien por el contra
rio la soberuia y fausto a muchos fue causa de
manifiesta cayda, y esta misma cayda (a los que
quisieron aprouecharse della) les vino a ser tam
bien ocasion y motiuo de humildad. El que
pretende vencer el spiritu de fornicacion co
miendo y beuiendo largo, es como el que quie
re apagar el fuego echando le azeyte como ar
riba diximos. Mas el que con sola abstinencia le
pretede vécer, es como el q quiere escaparse a
nado nadando con vna sola mano. Por lo qual

conuiene que nuestra abstinencia ande siempre acompañada cō humildad: porque de otra manera, nada vale. El que se vee tentado más fuertemente de vn vicio que de todos los otros, arme se principalmente contra el: porque si esto no fuere vencido, poco nos aprouechara pelear con los otros. Y despues que ayamos muerto con Moysen este Gitano, luego veremos a dios en la carga dela humildad. ¶ Siendo yo vna vez tentado, senti en mi anima vna alegría sin fundamento: la qual aquel astuto lobo auia despertado en mi para engañarme, y yo como niño en el saber pense que esto era algo: y despues conocí que era engaño, y por aqui entiendo que abiertos conuiene que tengamos los ojos para conocer los tales peligros. ¶ Todo peccado que haze el hombre, dize el Apostol, que es fuera de su cuerpo: mas el peccado de la fornicacion es contra el mismo cuerpo, porque afea con vicios humores la misma substancia de la carne, lo qual en los otros peccados no acaesce. ¶ Mas que quiere dezir, que quando los hombres caen en los otros peccados, dezimos que fueron engañados: y quando peccan en este, dezimos que cayeron: y al mismo vicio llamamos lapso, o cayda de la carne. Deue ser la causa, que como el mas alto grado de la dignidad esencial del hombre sea la razon natural (la qual del todo sepulta y ahoga este vicio, dexando por entonces

tonces al hombre hecho vna bestia bruta con la fuerza del deleyte que del todo lo emborracha, y empapa sus sentidos (por esto con gran razon se llama cayda: pues derriba al hombre del throno de la dignidad racional en la baxa de la naturaleza bestial. ¶ El pesce huye ligeramente del anzuelo: y assi el animo amigo de deleytes huye la quietud de la soledad. Quando el demonio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligentemente las condiciones y inclinaciones de las partes, y alli pone la centella del fuego, donde sabe que mas presto se leuantara la llama. ¶ Algunas vezes los que son amigos de deleytes, son compasiuos, misericordiosos, y tiernos de coraçon, y assi faciles al parecer para la compunctiō, y por el contrario los amadores de la Castidad algunas vezes son rigurosos y seueros: mas ni por esto la Castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad. ¶ Vn varon sapiētissimo me propuso esta question: Qual peccado (dize) es mas graue de todos, dexado a parte el homicidio, y la abnegacion de Christo? Y como yo le respondiessen, que la heregia, replicome el diziendo. Pues como la yglesia Catholica recibe los hereges despues que han abjurado y anathematizado sus heregias: a la comunión y participacion de los sagrados mysterios, y al que cayo en peccado de fornicacion (aunque confiese su culpa

y falga de su peccado) no le consiente por espacio de algunos años llegar a estos venerables y diuinos mysterios: y esto haze por autoridad y ordenacion de los Apostoles: Espante me yo con esta replica, y no me atréui a responder a ella, aunque no dexé de entender la fealdad y graueza desta culpa, por la graueza de la penitencia della.

Escudriñemos diligentemente y examinemos al tiempo que cantamos los psalmos y asistimos a los diuinos officios, quando la suavidad y dulçura que alli algun tiempo sentimos es del spiritu de Dios, o deste spiritu malo: porque a vezes tambien alli se mezcla el. No quieras o mancebo ser ignorante y ciego para el conocimiento de ti mismo y de tus cosas. Porque supe yo vna vez que estando vnos haziendo oracion por sus amigos y deuotos, la memoria dellos despertó en sus animas vna centella de amor no limpio sin entender lo ellos: antes pensando que auian cumplido en esto la ley de la charidad. ¶ Algunas vezes acaesce caer los hombres en pollucion con vn solo tocamiento corporal, en lo qual parece que ninguna cosa ay mas delicada, ni mas peligrosa que este sentido del tacto. Y por esto acuerdate de aquel religioso que cubrió su mano con vn paño para tocar la de su madre: por cuyo exemplo deues tu guardar tres manos de qualquier tocamiento

proprio

proprio, o ageno. Ninguno (segun pienso) podrá llamar se perfectamente sancto, si perfectamente no viuere subjectado el cuerpo al spiritu en la manera que en esta vida se puede esto hazer. Quando estamos en la cama acostados, entonces auemos de estar mas compuestos y mas attentos a Dios, porque entonces el anima quasi despojada del cuerpo lucha con los demonios: y si se hallare enlazada en algunos deleytes, facilmente desuarara y caera. Duérma siempre contigo la memoria dela muerte, y de spierte también contigo, y la deuota meditació de la oració que nos enseñó Iesu: porque no hallaras ayuda mas eficaz, ni mas excellenté q̄ esta para el tiempo del sueño. Algunos piensan, que la causa delas polluciones y de los sueños deshonestos procedé solamente dela replecion de los manjares. Mas yo sé que algunos puestos en lo extremo de grandes enfermedades y de grãdes abstinéncias, padesciã este mismo daño. Pregũte yo vna vez a vn muy spiritual y discreto móge lo q̄ se auia de tener acerca desto, y el me dixo lo q̄ se sigue. Ay entre sueños vna effusion de humor, que procedé de la muchedumbre de los manjares, y del regalo del cuerpo. Ay tambien otra, que procedé de la soberuia, quando por auer passado mucho tiempo q̄ no padecemos esta injuria, venimos tacitamente a ensoberuescer nos por esto. Y acaesce también esto

Q4

misma

mismo, quando juzgamos, o cōdenamos a nuestro proximo. Estos dos casos postreros pueden acaescer a los enfermos: y por ventura a todos tres. Y si alguno ay que por la divina gracia se halla libre de todas estas tres causas, merced a que le haze el señor con esta manera de pureza y imposibilidad. Mas con todo esto puede vno padecer esta misma illusion sin culpa suya por inuidia del demonio, permitiendo lo así Dios: para que por esta manera de calamidad este mas segura y mas guardada de la virtud dela humildad. Nadie quiera pensar, ni retractar de dia los sueños que tuuo de noche: porque esto es lo que pretenden los demonios quando estamos durmiendo, para hazer nos guerra velando.

Oyamos también otra astucia de nuestros enemigos. Así como los májares cōtrarios a la salud vnos dañan luego de proximo, y otros mas adelante, así tambien lo hazen las causas con que el demonio pretēde derribar nuestras animas. Vi yo ciertos hombres, que tratandose regaladamente, no por esso eran luego tentados: y vi tambien otros, que tratando con mugeres, y comiendo con ellas, no luego eran acometidos de malos pensamientos. Los quales engañados con esta confianza, y viuiendo descuydadamente, pensando que en su celda tendrían paz y seguridad, vinieron despues a caer

a caer estando solos en este despeñadero. ¶ Y qual sea este peligro que nos puede acaescer así en el cuerpo como en el anima estando solos y sin compañía, sabe lo el que lo ha experimentado: mas el que no lo ha experimentado, no lo puede saber. Y en el tiempo deste combate suele ayudar mucho el cilicio y la ceniza, y la perseverancia constante en las vigiliass dela oración, y el desseo del pan, y la lengua seca y no harta de agua, y la habitacion en las cuevas de los muertos, y sobre todas las cosas la humildad de corazón, y (si fuere posible) el ayuda del padre spiritual, o del hermano solícito que tenga canas en el feso, que para esto nos ayude. Por que marauillarme ya yo si alguno desstituydo deste focorro, fuesse poderoso para guardar la nave segura en este golfo tan peligroso, aunque a Dios no aya cosa imposible.

Tambien es de notar que no siempre se daue la misma manera de pena a la misma culpa: porque aunque la culpa sea vna, las circunstancias de las personas son diuerfas, y así tambien lo seran las penas: por donde la misma culpa se ra cien vezes mas castigada en vno q̄ en otro. Y esta grauedad se toma de la profesión y estado de cada vno del orden sacro que tiene, del aprouechamiento en la vida spiritual, y también de los lugares y de las costumbres, y de los beneficios recibidos, y de otras cosas semejantes.

tes. Porque escripto esta. A quien mas dieren,
mas estrecha cuenta le pediran. ¶ Vn religioso
me declaro vn admirable y supremo grado de
Castidad, dezia, el que mirando la hermosura
y gracia de los cuerpos, se leuantaua su spiritu
en vna grande admiracion de la hermosura y
gloria del artifice soberano que los auia forma-
do, y que con este spectaculo se encendia mas
en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto
cosa de espanto ver como lo que a otro fuera
despeñadero y escandalo, a este sobretoda la
naturaleza era materia de merecimiento y de
corona. Los tales si siépre perseuassén en esta
manera de sentimiento, ya parece que antes
de la comun resurreccion auian alcanzado la
gloria de la incorrupcion. Por la misma regla
nos auemos de regir en oyr las musicas y cántos
prophanos. Porque los que ardienteméte ama-
a Dios, suelen encenderse en su amor y resolu-
uerse en lagrimas, así con las musicas seglares,
como con las spirituales. Mas por el contrario
los carnales y sensuales de ay toman incórtios
de su perdicion. ¶ Algunos (como ya diximos)
son mas tentados estando en los lugares aparta-
dos, lo qual no es de marauillar: porque ay
moran de mejor gana los demonios, los qua-
les por nuestra salud fueron desterrados a los
desiertos y abyssos por mandamiento del Se-
ñor. Tan bien al solitario combaten fuertemé-
te los

te los spiritus malos: para que desconfiado de
su aprouechamiento, se buelua al figlo. Y por
el contrario, a tiempos se aparta de nosotros
estando en el figlo: para que confiados en esta
falsa seguridad, nos vengamos a detener y em-
baraçar en el figlo. Cierto es que donde somos
combatidos, allí tambien peleamos cótra nue-
stro enemigo, porque sino peleassémos con-
tra él, hazer se ya nuestro amigo, y no nos
combatiria. El tiempo que estamos en el figlo
por razon de alguna necesidad, ay somos am-
parados por mano del Señor, o por vétura por
la oracion del Padre spiritual: porque el nom-
bre del Señor no sea por nosotros blasphemado.
Otras vezes acaesce que no sentimos las
tentaciones del demonio por la insensibilidad
de nuestra anima, por estar ya tan habituados
a los males, que tenemos ya hechos callos en
ella para no sentirlos, o (como dixo vn Sancto
varon) porque nuestros mismos pensamien-
tos se han hecho ya demonios. Otras vezes
acaesce que los demonios de su voluntad se vá-
ynos dexan, para dar nos materia de sober-
uia y presumpcion, porque este vicio basta
para todos los otros en que nos pudieran der-
ribar.

Prosigue la misma materia de la Ca-
stidad. §. II.

OYd otra arte y astucia deste engañador (dos los que desseays alcanzar y conserua la virtud de la Castidad. Contome vn padre auia experimentado este engaño) que algunas vezes el spiritu dela fornicacion se escódia ha sta el fin: incitando en este interim al monje algunas cosas de deuocion, y haziendo le detramar muchas lagrimas quando alguna vez le acaesce estar hablando con muger, persuadiendole que trate con ellas indiscretamente, y le predique de la memoria de la muerte, del dia del juyzio, y de la virtud de la Castidad, para por ocasion destas palabras, dichas con falsa especie de religion, acudan las miserables al monje como a pastor, y creciendo el atreuimiento con la costúbre, venga despues el triste monje a ser tentado y despenado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por no ca ver el fructo que no queremos gustar. Mas niuilla seria si alguno de nosotros se tuuiesse por mas robusto que aquel grande Propheta Dauid, el qual por no poner cobro en la vista, tan feamente cayo. ¶ Es tan alta y tan singular la gloria y alabança de la castidad, que algunos de los padres se atreuieron a llamarla impasibilidad, haziendo al hombre casto quasi celestial y diuino. Otros dixeron que despues del gusto y experiéncia deste vicio, era imposible llamarle se vno verdaderamente casto. Mas yo (apartando

dome muy lexos deste parecer) digo que no solamente es posible, mas tambien facil, si el quisiere enxerir el arbol syluestre y montesino en vn hermoso y fructuoso oliuo, conuertendose y juntandose con Dios por verdades de penitencia. Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel a quien Dios entrego las llaves del cielo: algun color tuuiera esta opinió. Por lo qual basta para confundir los este sancto que tuuo suegra y fue casto, y merecio recibir las llaves del reyno. ¶ **V**arias y de muchos colores esta serpiente dela fornicacion, y asi acomete a los virgines, inclinando los importunamente a la experiencia deste vicio: y a los que ya lo han experimentado, combate los con la memoria del deleyte pasado: para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros ay muchos a quien la ignorancia deste mal haze ser menos tentados, mas los que han ya pasado por el, mas crueles batallas y turbaciones padescen: aunque algunas vezes acaesce lo contrario. ¶ **Q**uando nos leuamos de dormir pacifcos y quietos, es: porque los sanctos Angeles secretamente nos consuelan: lo qual señaladamente hazen, quando nos tomo el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaesce leuantar nos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos: obrandolo asi el demonio para nuestro engaño: pretendiendo que por

por esto vengamos a tener nos en algo. Vn malo (conuiene saber) al demonio enfalçado y leuantado, perturbado y furioso como los cedros del monte Libano, y passe delante del por medio de la abstinencia; y ya no es su furor tan grande: y busque lo despues humillando mis pensamientos, y no se hallo rastro del, porque la abstinencia enflaquece la furia: mas la humildad del todo lo derriba.

¶ El que vencio su cuerpo, vencio la naturaleza: y el que vencio la naturaleza, ya esta hecho superior y mayor que la naturaleza: y aquel a quien esto acaescio, muy poco es menor que los angeles, porque no quiero dezir nada. Gran marauilla es por cierto que vna cosa material y corporal sea poderosa para combatir y vencer vna substancia espiritual y sin materia (como son los demonios) pero mayor marauilla es, que vn hombre vestido de cuerpo, peleando con la astutissima y enemiga materia deste cuerpo, vença y haga huyr a los enemigos spirituales, que son sin cuerpo. ¶ Grande fue la prouidencia que tuuo Dios de nosotros en esta parte: el qual con la verguença natural (como con vn freno) prendio y detuvo el atreuimiento de la muger: porque si ella de su propria voluntad acometiera al varon, grandissimo peligro corria la saluacion de los hombres.

Los padres que fueron señalados en la gracia de la discrecion dizen, que vna cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardança en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el cautiuerio, y otra la passion del animo. Primer impetu dizen ellos que es vna imagen que se representa a nuestro coraçon, y passa ligeramente. Tardança es determinimiento en mirar aquella imagen que se nos represento, o con alguna alteracion, o sin ella. Consentimiento es mouimiento con que ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imagen con algun deleyte. Lucha es quando ay porfia y pelea de parte a parte, y con ygual virtud pelea el hombre: y por su propria voluntad vence, o es vencido. Cautiuerio es vn violento robo de nuestro coraçon, que se dexa llevar de su asçion: el qual derriba y saca al anima de su asçion y estado. Passion es propriamente la que por largo tiempo se asçionta en nuestro animo viciosamente: la qual con la fuerça de la costumbre se transforma en vn mal habito: de donde viene ya por su propria volunçad a abrazar al vicio. Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado, porque no esta en manos de hombre impedir estos primeros mouimientos. El segundo (que es la tardança) ya tiene algo de peccado, porque esta ya se pudiera impedir. El tercero

cero (que aqui llama consentimiento) es de mayor, o de menor culpa, segun que el tentado es de mayor, o de menor perfeccion. El quarto (que es la lucha) es causador, o de coronas, o de penas, porque si vencemos, merecemos ser coronados; y si somos vencidos, castigados. El quinto (que es el cautiuero del pensamiento) de vna manera es reprehensible en el tiempo de la oracion y de los officios diuinos; y de otra, fuera dellos; y de otra manera; en los pensamientos de cosas malas, y de otras: en las que no lo son. El sexto (que es la passio) o se ha de purgar en esta vida con digna penitencia, o se ha de castigar en la otra. Y por tanto el q̄ corta con gran presteza y diligencia la rayz de aquel primer mouimiento (q̄ es principio de todos estotros) de vn golpe corto acercan todos estotros males. ¶ Algunos de los padres de mas alto espíritu y discrecion señalan otra especie de mouimiento mas subtil que todos los passados, el qual se llama subrepcion, o titilacion de la carne, que es vn mouimiento acelerado y momentaneo, el qual a manera de viento passa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede dezir, ni imaginar, el qual en breuissimo espacio sin tardança, y sin consentimiento (y a vezes sin obra de entendimiento, con sola la apprehension de los sentidos exteriores y de la imaginacion) passa por

por el anima. Si alguno viuere q̄ conociendo la flaqueza y inestabilidad del hombre, viuere recebido lúbre de Dios para conocer la subtileza deste pensamiento, este nos podra declarar de la manera que con vna simple vista, vn tocamiento exterior, o con el oyr alguna musica (fuera de toda nuestra intencion y pensamiento) el anima padezca esta subita y secreta alteracion de de leyte. ¶ Dizen algunos que de los pensamientos deshonestos nascen los mouimientos feos del cuerpo, otros dizen por el contrario que del desconoscimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razon de aquellos es, que si el entendimiento o el animo no concurre con nuestras obras, no se podra seguir mouimiento del cuerpo. Mas los otros por el contrario allegan en su fauor la malicia y corrupcion de nuestro cuerpo (q̄ nos vino por el peccado) de dode nasce q̄ algunas vezes la vista corporal de alguna cosa hermosa, o algú tocamiento de manos, o algú olor suauo, o el cato de alguna dulce musica es bastate para engēdrar en nuestra anima malos pensamientos. Mas esta materia enseñara mas claramente el q̄ viuere recebido mas lúbre del Señor: porq̄ son estas cosas grandemente necessarias y prouechosas a los q̄ quierē alcāçar la virtud de la discrecion. Mas los q̄ viuen con simplicidad y rectitud de coraçō, no tienē necesidad de tener

tanta resolucion en estas materias: puesto caso que ni de todos es la sciencia: ni de todos es la bienauenturada simplicidad: que es vna ciencia y firme gloria contra todas las malicias del enemigo. ¶ Algunos vicios ay, que de lo intimo del coraçon proceden al cuerpo: y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el coraçon, y este postrero es muy comun a los que viuen en el mundo: porque andan entre los objetos y peligros: mas el otro es mas proprio de los que viuen fuera del mundo, por estar mas lexos de estas ocasiones: que es vn grande bien. Lo q̄ yo puedo dezir en esta parte es, que buscareys en los malos prudècia, y no la hallareys, ni para desflindar estas materias, ni para otra cosa de virtud. ¶ Quando algunas vezes peleamos fuertemente contra el spiritu dela fornicacion, y lo hazemos huyr de nuestro coraçon con la piedra del ayuno, y con el cuchillo de la humildad: como se vee desterrado del coraçon, apega se como gusano a nuestro cuerpo, despertando en el feas alteraciones y mouimientos. La qual tentacion señaladamente suelen padescer los que estã sujetos al spiritu dela vanagloria: porque glorian do se ellos de ver se librados desta peste (que es de la guerra delos pensamientos interiores) vienen (permitiendolo Dios) a caer en aquella dolencia. Y que esto sea verdad, conosco lo han ellos despues q̄ se recogieren a la quietud dela libertad.

sus enemigo. Mas esta manera de victoria tan acceleada se suele dar en premio deste trabajo a los fieles obreros de Dios: y esto con mucha razon. ¶ Estando yo vna vez en el monesterio, puse los ojos en vna solitario y virtuoso monge: el qual siendo moleestado del demonio con malos pensamientos, no teniendo alli donde estaua lugar conueniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingio que yua a cumplir con la necesidad natural, y alli començo a pelear contra los enemigos con fortissima oracion. Y como yo supielle esto del: y le extrañasse vn poco la indignidad de aquel lugar: Porque (dixó el) te mucue tanto la figura del lugar, como menos conuenible para esto? Perseguiam me pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hize oracion: y suplique al Señor, me limpie de ellos, y assi lo hizo. ¶ Todos los demonios trabajan primeramente por escurecer y cegar nuestro entendimiento: y esto hecho, incitan nos a todo lo que quieren, porque saben ellos que sino estuieren cerrados los ojos de nuestra anima, no podran robar nuestro thesoro. Mas el spiritu dela fornicacion es poderoso entre todos los otros vicios, para causar esta ceguedad. El qual despues q̄ ha apoderado de deste homenaje, quiere dezir, despues que ha escurecido esta luz, induze a los hombres a hazer cosas de locos:

Por lo qual, quando despues de algun poco espacio el anima buelue en si, no solamete ha uenguença de los otros, sino tambien de si misma acordandose de los torpes actos, y de las palabras y gestos passados que hizo, y asy queda tonita de ver aquella tan grande ceguedad en que cayo. De donde nasce, que algunos auergonçados con este juyzio y conosciuiento, vinieron despues a arredrarse deste mal. ¶ Despide de ti con todas tus fuerças aquel enemigo, q̄ despues de hecho algũ mal recaudo: te impide el hazer buenas obras, y el velar, y orar, acordandote de aquel que dixo Porque mi anima me es molesta (por auer sido violentamente saltada y derribada de sus enemigos) por tanto yo la vengare dellos: contra diziendo, y maltratando a los que a ella maltrataron. ¶ Quien es el que uencio su cuerpo? El que quebranto su coraçon. Y quien es el que quebranto su coraçon? El que nego a si mismo. Porque como no quedara despedaçado y de hecho el que a su propria voluntad esta muerto? Ay entre los viciosos vnos maliciosos que otros, y asy vereys algunos auer llegado a tan grande estremo de maldad, que ellos mesmos publican con gran plazer y contentamiento sus mismas deshonestidades, y maldades. Mas porque el ordinario deste vicio es la abstinencia y maceracion de nuestro cuerpo sera bien examinar agora como nos ayamos de auer

auer en esta parte.

Mas de q̄ manera y porqué via deua yo prender este amigo mio (que es mi cuerpo) para examinarle y juzgar le como a los otros, no lo fe. Porque primero que yo lo ate, se fuelta: y antes que le juzgue, me reconcilio con el: y primero que lo castigue, me amanso, y inclino a misericordia: procurando por su salud: y proueyendo le dello necessario. Pues como atare aquel, a quie naturalmente amo? Como me librare de aquel, con quien hasta el fin de la vida estoy atado? Como destruyere a aquel, que juntamente conmigo resiste? Como hare que sea casto y libre de corrupcion aquel, que es de naturaleza corruptible? Como persuadire cõ razones a aquel que tomado en si, no sabe que cosa es razon, pues tanta semejança tiene con los brutos? Si lo prendiere con el ayuno, entregome a el juzgando al proximo: si dexando de juzgar le alcanço victoria, luego se leuanta contra mi la soberuia. El es mi compañero, y mi enemigo, ayudador, y aduersario, valedor, y engañador: pues en vnas cosas me es instrumento para el bien, y en otras tira por mi para el mal. Si lo regalo, cõbate me: si lo afflijo, debilita fe: si lo doy descanso, ensoberuesce fe, y no quiere despues sufrir açote ni castigo: si lo entristetco demasfiadamente, pongo me en peligro: si lo hiero, no me queda instrumento con que alcance las

virtudes. Quien pues entendra, quien alcan-
 ra este tan grande secreto que esta d'etro de mi
 quien fabra la causa desta composicion, y deste
 linage de armonia tan estraña, la qual haze que
 yo mismo juntamente me sea amigo y enemi-
 go? Dime pues o compañera mia, o naturaleza
 mia (porque no quiero que entre nos aya otro
 tercero, ni quiero saber este secreto de otro si-
 no de ti) dime pues, de que manera me librate
 de ti, como podre huyr este natural peligro,
 pues ya tengo prometido a Christo de tomar
 las armas contra ti: como vencere tu tyrannia,
 pues ya determine hazer te la guerra? Ella pues
 respondiendome cōtra si misma, parece q̄ dira assi.
 No te quiero dezir cosa nueva, sino lo que am-
 bos junta mēte sabemos. Yo tengo vn padre d'ē-
 tro de mi (que es el amor natural que vna carne
 tiene a otra carne) cuyo hijo es la inflamacion
 sensual y deshonesta, que suele auer en mi. Ten-
 go tambien vna ama que me cria y regala co-
 mo a hijo (que es el deleyte) y la madre general
 deste deleyte, es la gula, porque sin ella no ay
 deleyte corporal. Las ocasiones de la inflama-
 cion interior y de los pensamientos deshonestos,
 son la memoria del deleyte, y de las obras
 passadas. Yo concibo en mi vientre maldades,
 y despues vengo a parir caydas y miserias: y
 estas caydas de mi engendradas, vienē despues
 a causar la muerte dela desesperacion. Si con to-
 do

do esto llegares a tener ojos con q̄ profundissi-
 mamente conoscas la grandeza de tu miseria y
 de la mia, hago te saber que humillando te con
 este conocimiento hasta los abyssos, me ata-
 ras las manos, y quebrantaras la concupiscencia
 dela gula, me ataras los pies para que no pueda
 passar adelante: y si pusieres tu cuello debaxo
 dela obediencia, quedaras mas libre de mi: y si
 possayeres la virtud de la humildad, me corta-
 ras la cabeza.

Capit. y escalon decimosexto. De la auaricia, y
 tambien de la pobreza y desnudez
 de todas las cosas.

MVchos doctores sapientissimos,
 despues deste tyranno de que ha
 blamos, suelen poner el spiritu de
 la auaricia, que es de mil cabeças.
 Y porque no es razon que nos (siē-
 do ignorantes) mudemos la ordē de los sabios,
 seguiremos esta misma regla, y assi diremos pri-
 mero desta enfermedad, y despues del remedio
 della. Auaricia o Cobdicia es generaciō de ydo-
 los, hija de la infidelidad, inuentora de achaqs
 de enfermedades, propheta de vejez, adetina de
 la sterilidad dela tierra, y proueedora de la ham-
 bre aduenidera. El auariento es quebrantador
 y escarnescedor del Euangelio. El que tiene cha-
 ridad reparte los dineros: mas el que dize q̄ tie-
 ne vno y otro (cōuiene saber charidad y cobdi-

bienaventurados aquellos que por amor de Dios procuraron diligentemente alcanzar la virtud, el que ha gustado los bienes del cielo facilmente desprecia los dela tierra: mas el que aun no los ha gustado, alegrase con las cosas de acá. El que procura alcanzar esta desnudez, y con el fin que deue, en dos cosas recibe agrado, pues carece de los bienes presentes, y de los futuros. Guardemonos o monges, no parezca que somos mas infieles y desconfiados que las auaricas, pues aquellas viven sin sollicitud, y sin guardan en los cilleros. Grande es aquel, que por amor de Dios renuncio la posesion de los dineros, mas aquel es sancto, que renuncio su propia voluntad, aquel recibira ciento tanto mas, o de bienes temporales o de spirituales, mas el otro poseera la vida eterna con derecho y titulo de heredero. Nunca saltaron ondas en la mar, ni ira y tristeza en el coraçon del Auariento. El que menosprecio la materia del Auaricia, libre es de todos los pleytos y porñas, mas el que ama la hacienda, a vezes peleara hasta la muerte sobre una aguja. La fe firme y constante en Dios de la tierra los cuydados del anima, mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hara negar por Dios. No vuo en el sancto Job rastro ni humo de auaricia (que es amor del dinero) y por esso siendo priuado de todas las cosas, perseuero sin turbacion. La cobiçia rayza es

y se llama de todos los males: porque esta es la que hallo las maldades, los hurtos, las inuidias, las muertes, los diuorcios, las enemistades, las tempestades, memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Vna centella de fuego basta algunas vezes para quemar todo vn bosque: y vna sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud nasce del gusto de Dios, y del cuydado solcito dela cuenta que auemos de dar. Bien sabe el que attentamente lee, que el Auaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la insensibilidad, porque tales haze ella a sus sieruos (que son los auarientos) los quales estan insensibles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula, y que el hijo segundo suyo (entre los otros) era esta insensibilidad y dureza de coraçon. Y pidiendo me la orden que tratasse yo del hijo despues dela madre, impidio me lo esta serpiente de muchas cabeças, y seruidumbre de ydolos (que es la auaricia) la qual no se porque via tiene el tercero lugar (segun la diffinicion de los padres) en la cadena de los ocho principales vicios. Auiendo pues ya tratado breuemente deste vicio, trataremos luego de la insensibilidad, que es (como diximos) el segundo hijo de la gula: despues de la qual trataremos del

del sueño y de las vigilijs, y del temor perezoso y aniado: porque estas enfermedades suelen ser propias de aquellos que de nueuo comiençan a seruir a Dios.

¶ Capit. y Escalon decimoséptimo. De la insensibilidad: conuiene saber de la mortandad del anima y de la muerte del spiritu antes de la muerte del cuerpo.

Insensibilidad es carecer de todo sentimiento para las cosas de Dios, así en las fuerzas superiores como inferiores del anima: causado de vna prolixa mortandad y descuido, el qual viene a parar en esta insensibilidad. Insensibilidad o privación de saludable dolor, es negligencia couertida ya en hábito: o negligencia qualificada (como si dixésemos etílico confirmado) q̄ es quando la negligencia de tal manera se apodera y arraygo en el anima por larga costumbre, que se vino a couertir en vna dureza y obstinación habitual, así como el agua de mucho tiempo elada, q̄ se viene a hazer piedra crystal. Esta insensibilidad es hija de la presumpción, impedimento del feruor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la cõpunctiõ, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del oluido, el qual despues de engendrado acrecienta la misma insensibilidad, y así viene la hija a hazer se madre de su propia madre.

¶ El insensible es philosopho loco, interprete de la verdad, condenado por si mismo, predicador contrario a si, maestro de ver ciego. Este tal disputa de la sanidad de llagas, y el mismo rascado se las exaspera: habla contra la enfermedad y como cosas contrarias a la salud. Predica contra los vicios, y anda siempre embuelto en ellos: y quando los haze, indigna se contra si, y no ha verguença de sus mismas palabras. Da voces diciendo mal hago, y no por esso dexa de perseguir en el mal. La boca predica contra el vicio, y el cuerpo lucha por alcãçar lo. A vezes trata de la muerte: y de tal manera viue, como sino vuié se de morir. Disputa seueramente del apartamiento del cuerpo y del anima: y el duerme descuidado como si vuié se de ser eterno. Platica de la abstinencia, y trabaja por seruir al appetito de la gula. Quando lee las cosas del juyzio aduenidero, comiença se a sonreyr, y tratando de la huyda de la vanagloria en la misma liciõ se dexa prender della. Hablando de las vigilijs, se espereza, y luego se dexa vencer del sueño. Alaba la oracion, y no huye menos della que de vn açote. Engrandesce la obediencia con summas alabanças, y el primero que nadie la quebranta. Enfalça a los que no se dexan prender de alguna aficiõ del mundo, y no ha el verguença de conteder y pelear por vn pedaço de tan vil panõ. Estado ayrado, pudre se con defabrimiento: y torne

y torna a ayrrarle por verse así deffabrido: que es añadir vn peccado a otro peccado. Quando se vee harto, arrepiete se de auer comido, y se fadovn poco de tiempo, torna se a hartar de nuevo. Dize que el silencio es bienauenturado, y alaba lo hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y a las vezes dando el esta doctrina se ayra. Quando buelue sobre si y se mira, gime, y en meneando la cabeça buelue otra vez a hazer cosas dignas de gemidos. Condena la rifa, y sonriendo se trata de la virtud del llanto. Acusa se algunas vezes como cobdicioso de vanagloria, y con esta misma accusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con coraçon deshonesto: y estando se en el figlo, alaba mucho a los seguidores de la solitud y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y el sacude de si y reprehende los pobres. Siempre es accusador de si mismo: y con todo esto no quiere boluer sobre si, porque no quiere dezir, no puedo. Vi yo muchos destos, que oyendo tratar del passo dela muerte y del juicio eterno, derramauan lagrimas: y corriendo aun lagrimas por los ojos, corrian a la comida y marauille me de ver como esta pernicioso y hedionda señora (que es la gula) fortalecida con esta grande Insensibilidad, pudo captiuar y prender al mismo llanto.

Mas parece me que hasta aqui (con mi poco saber

saber y caudal) he descubierto quanto me parecio que bastaua, las heridas y engaños desta endurecida, precipitada: y loca señora. Y si alguno ay que ayudado del señor pueda con su experiencia proueer de remedio para estas heridas, no le pefe de darlo. Porque yo claramente confieso en esta parte mi flaqueza: por ver me fuertemente preso y tomado desta peste. Ni aun yo pudiera por mi alcanzar sus artes y engaños, sino la uiera preso con grande fuerça, y examinando la fuertemente, y açotando la con dos açotes, vno del temor de Dios, y otro de infatigable oracion, le hiziera confessar lo que dicho tengo. Y así esta violentissima y peruersissima señora me pareció que dezia estas cosas. Los que estan aliados conmigo y son ya familiares míos, viendo los muertos se rien, y estando en oracion, estan como vnas piedras duros y llenos de tinieblas: y viendo la sagrada mesa del altar, así se llegan a ella, como si se llegassen a comer qualquier otro manjar. Yo quando veo algunos conpungir se y derramar lagrimas, hago burla dellos: y el padre que me engédro me enseñó a matar todos los bienes que nascen del feruor del spiritu. Yo soy madre de la rifa, yo soy ama del sueño, yo soy amiga dela hartura: yo siendo reprehendida no me duelo, yo estoy siempre al lado dela falsa y aparente religió. Espantado pues yo y afombrado có